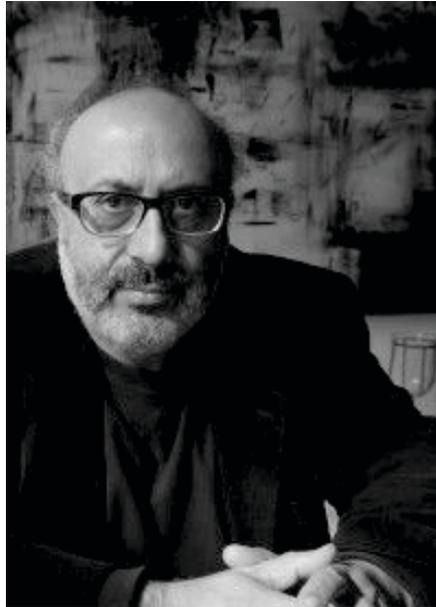


## ENTREVISTA | ENTREVISTA | INTERVIEW



“LOS LECTORES DE FOUCAULT ESTÁN MAL ACOSTUMBRADOS”:

EDGARDO CASTRO PRESENTA UNA NUEVA INTRODUCCIÓN A FOUCAULT

Entrevista con **Edgardo Castro\***

Entrevistado por Atilio Butturi Junior\*\*, Natan Schmitz Kremer\*\*\* y Nathalia Müller Camozzato \*\*\*\*

Entre los días 25 y 26 de septiembre del 2024 recibimos en la Universidade Federal de Santa Catarina (Florianópolis, Brasil) al profesor Edgardo Castro. La finalidad de su visita era una serie de actividades acerca de la obra del filósofo Michel Foucault, especialmente acerca de sus trabajos recién publicados sobre el autor. Castro es Doctor en Filosofía por la Universidad de Friburgo (Suiza), Profesor Titular de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y Profesor Titular de Historia de la Filosofía Contemporánea en la Universidad Nacional de San Martín. Es, además, Investigador Principal del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas

---

\* **Edgardo Castro** es Doctor en Filosofía por la Universidad de Friburgo, Suiza, Profesor Titular de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, e Investigador Principal en el CONICET, Argentina. E-mail: edgardomanuelcastro@gmail.com.

\*\* **Profesor del Programa de Postgrado en Lingüística y del Doctorado Interdisciplinar en Ciencias Humanas de la UFSC. Coordinadora del proyecto É só mais uma crônica, financiado por la FAPESC.** E-mail: atilio.butturi@ufsc.br.

\*\*\* Doctorando en el Posgrado Interdisciplinario en Humanidades de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, y becario FUMDES/UNIEDU (SED/SC). E-mail: natan.kremer@gmail.com.

\*\*\*\* Profesora del Instituto Federal de Santa Catarina, en prácticas posdoctorales en el Programa de Posgrado en Lingüística de la Universidad Federal de Santa Catarina. E-mail: nathaliacrevisao@gmail.com.

(CONICET), de Argentina, y coordina, en Siglo XXI Editores, la serie Fragmentos Foucaultianos, donde se publica en español la obra del filósofo francés.

Uno de los estudiosos más destacados de Michel Foucault, el profesor Castro dictó, en la jornada *Foucault PorVir*, la conferencia de presentación de la nueva edición de su *Introducción a Foucault*, que lleva por subtítulo *Guía para orientarse y entender una obra en movimiento* – publicada en español en el 2023, por Siglo XXI Editores de Argentina, y también en portugués por Autêntica, en 2024, bajo el título levemente modificado *Uma nova introdução a Foucault*. Disertó, además, sobre *El discurso filosófico*, libro de Foucault aparecido en Francia en 2023 y aún no traducido ni en castellano ni en portugués, y también nos brindó el seminario *Archivo-Foucault*, un panorama de sus publicaciones actuales y por venir. Finalmente, nos ofreció la entrevista sobre su nuevo libro que transcribimos a continuación.

**Natan Schmitz Kremer: Profesor Edgardo, quisiéramos agradecerte por la disponibilidad que tuviste en venir a Florianópolis para participar de la jornada *Foucault PorVir*, así como también para esta entrevista. Las dos primeras preguntas que pensáramos hacerte son más generales y se refieren a lo que se puede encontrar en la versión actual de tu libro *Una nueva introducción a Foucault*. ¿Podrías comentarnos qué se puede esperar de esta nueva edición de tu *Introducción*? Porque, además de un nuevo capítulo sobre los años de aprendizaje de Foucault, la versión de tu libro se presenta como reescrita a partir de los últimos textos de Foucault que se empezaron a editar en el 2018. ¿De qué se trata? ¿Qué aporta de nuevo a la discusión del pensamiento de Foucault?**

**Edgardo Castro:** La primera edición de mi *Introducción a Foucault* es del 2014, o sea, de hace 10 años. En ese momento el estado de la biblioteca foucaultiana era muy distinto del que tenemos hoy. Había fundamentalmente los libros que Foucault publicó en vida, las compilaciones de otros textos más breves, como *Dichos y escritos*, y sus cursos, sobre todo, en el Collège de France. En el 2014 el desafío era incorporar el material de estos cursos. Pero ahora tenemos un panorama que es muy distinto, porque en el 2018 comienzan a publicarse los inéditos de Foucault. Y de esos inéditos ya tenemos varios volúmenes, que aparecieron entre el 2018 y el 2023. Había, entonces, primero un problema cuantitativo, que era el de incorporar este nuevo material. Pero está claro que esto no era solo un problema cuantitativo, sino sobre todo cualitativo. Se hacía necesario, por ello, escribir una nueva introducción, cuantitativa y cualitativamente.

¿Qué novedades aporta esta nueva edición? El primer capítulo es completamente nuevo, porque ahora tenemos muchísimo material sobre el joven Foucault, el Foucault de la primera mitad de la década de 1950. Pero esto también se da de la mano de un interés que no está solo relacionado con Foucault, sino con un interés que hay nuevamente entre los historiadores de la filosofía francesa por la década de 1950. Hay, por ejemplo, una serie de trabajos que han aparecido sobre el hegelianismo de la época, las relaciones entre la filosofía y la psicología, etc. Se trata, por ello, de un contexto que es más amplio que el de los escritos foucaultianos. En este contexto, este primer capítulo retoma los años de formación de Foucault, su relación con Althusser y con Jacques Martin, así como sus lecturas por entonces: la lectura de Kant, la lectura de Hegel, la lectura de Husserl. Lo que conocíamos acerca de la lectura foucaultiana de Husserl, que si bien ya conocíamos, era hasta ahora mucho más reducido. Esto nos obliga a repensar el contexto concreto en el que Foucault va formulando sus conceptos.

Nos encontramos, de este modo, con lo que yo definiría como un Foucault *in fieri, in progress*. Pero este es el punto importante: no es un *in fieri* diacrónico, un Foucault que pasa de una etapa a otra, sino un *in fieri* sincrónico, vertical. ¿Qué aparece en esos textos de Foucault recientemente publicados? Con todas las dificultades que nos plantean, estas publicaciones nos muestran algo único, esto

es, cómo Foucault pasa de sus lecturas a su lectura; cómo va transformando lo que él lee, sus fichas de lectura, en su propia interpretación. Y esto comienza con un Foucault muy joven, de 23, 24 años, porque Foucault desde esa época ha tomado la costumbre de pasar diariamente muchas horas en la biblioteca. Alguien que murió a los 57 años y dejó todo el material que se conserva en los *Fonds Foucault* de la Biblioteca nacional de Francia, unas 37.000 páginas, ha pasado muchísimo tiempo en la biblioteca. Mayormente la vida de Foucault, durante el día, ha sido en la biblioteca. La noche es otra cosa. Yo creo que a excepción de algunos días privilegiados (Navidad, Año Nuevo...), la rutina de Foucault era de nueve horas diarias en la biblioteca. Por ello, este primer capítulo, totalmente nuevo, vuelve a los años 1950. Y el último capítulo también está completamente reelaborado, porque ahora podemos dar una imagen más unitaria de los últimos años de trabajo de Foucault y mostrar cómo se van articulando las investigaciones sobre el poder pastoral, la confesión y la racionalidad política moderna.

Los capítulos que están entre el uno y el quinto (el segundo, el tercero y el cuarto) también tienen muchos agregados y reformulaciones. El segundo tiene lo que proviene de los trabajos de Foucault sobre la psiquiatría, que han sido recientemente publicados. Y el resto, el tercero y el cuarto, además de los agregados provenientes de esas nuevas publicaciones, también ofrecen algunas importantes reformulaciones. Por ejemplo, en relación con la recepción del pensamiento kantiano.

**NSK: Y acaba de salir en Brasil, igualmente por Autêntica, la nueva edición de tu *Vocabulario de Foucault*. ¿Qué esperamos de él?**

EC: Esta nueva edición del *Vocabulario* incorpora todo el material publicado hasta el 2018. Habría que rehacerlo de nuevo. La tarea se vuelve como la que nos narra el mito de Sísifo: cuando uno terminó tiene que volver a empezar, porque aparecen nuevos textos. La Introducción, de todos modos, por el momento es la más actualizada que hay en todos los idiomas. Quizás haya mejores, pero más actualizadas, no.

**Atilio Butturi Junior: Quisiera hacerte una pregunta sobre lo que dijiste acerca del primero capítulo de tu *Introducción*, sobre el joven Foucault. Tenemos una historia parecida a la que Althusser hace con Marx. Althusser cuenta la historia del joven Marx y la del Marx del materialismo dialéctico. ¿No crees que se está fundando una especie de “el joven Foucault” que estudiaba, que no estaba todavía maduro, cuyos textos desconocíamos, porque no los había publicado en vida?**

EC: Ciertamente, la idea de un joven Foucault, de un joven Hegel... son ideas que se aplican a muchos autores. Joven tiene dos registros posibles de interpretación. Uno es en relación con la edad cronológica. ¿Hasta cuándo uno es joven? No sé. Según los pitagóricos, como hasta los 40 años. Y después, según los pitagóricos, uno es enseguida viejo. O sea, nunca somos maduros, según los pitagóricos. Son los jóvenes y viejos los dos estados de la vida. Entonces hay un registro cronológico y, después, hay un registro intelectual, la idea de hablar de joven como opuesto a maduro. Yo no creo en esto, yo no uso joven en este sentido. Por supuesto, hay decisiones que hay que tomar. Y hay que establecer una fecha. Entonces, ¿hasta dónde Foucault es joven? Hasta 1961, que es el año de la publicación de su tesis, *Historia de la locura en la edad clásica*. Ahí empieza no otro Foucault, sino el Foucault que tiene su tesis de doctorado y comienza a pensar y a trabajar en otros registros a partir de sus investigaciones previas.

¿El Foucault joven es un Foucault inmaduro? Para mí, no es el criterio. Porque en el fondo uno podría decir que el del medio es inmaduro respecto al último, y así vamos descartando todo. Lo que yo sé es que, para tomar otro autor por ejemplo, la comprensión que tenemos de Heidegger hoy, de algo así como *Ser y Tiempo*, cambió mucho con la publicación de sus escritos de la época de Marburgo, anteriores a *Ser y tiempo*. Y esto va a pasar con Foucault. Esto me lo muestra la experiencia de la lectura de varios autores.

Aunque hay en las primeras recepciones de estos escritos una cierta tendencia a decir “bueno, es inmaduro”, yo creo que eso es un modo de justificar y, sobre todo, de justificarse para no hacer el esfuerzo de leer a esos textos, que no son de fácil acceso, que van más allá de lo que podríamos llamar la vulgata foucaultiana. ¿Por qué? Porque el lector foucaultiano viene mal acostumbrado. Hubo un foucaultianismo intelectualmente muy exigente que era el de *Las palabras y las cosas* y de *Arqueología del saber*. Pero después vinieron sus cursos, que, si bien también exigen un esfuerzo de lectura, su acceso es más fácil, debido sobre todo al registro oral de estos cursos. No digo que sean fáciles, pero uno se deja llevar. Foucault cada tanto retoma, reformula, resume, replantea. Bueno, ese registro oral en los textos de los inéditos está ausente. Se necesita otro esfuerzo de lectura.

Hay gente que, aun conociendo textos de otras épocas, abre los inéditos y no entiende de qué se trata, porque se ha acostumbrado a un Foucault marcado en gran medida por el registro oral. Esto ocurre fundamentalmente en el ámbito de las Ciencias Sociales. El Foucault de los inéditos requiere un conocimiento mayor de la filosofía. En especial de la filosofía clásica alemana, de la que Foucault se nutrió en sus años de formación. Y no de autores pequeños, digamos: Kant, Husserl, Hegel, el mismo Nietzsche; y también Dilthey y Feuerbach. Y, por supuesto, los grandes autores de la Época clásica como Descartes, Malebranche y Spinoza. Hay la exigencia de releer la historia de la filosofía, y eso para mí es, al mismo tiempo, fascinante y extraordinario. Espero que contribuya a encauzar la vulgata foucaultiana, a repensar a Foucault.

**ABJ: Hoy, en tu charla, fue muy claro lo que dijiste acerca de las interpretaciones de Foucault en relación con el neoliberalismo, es decir, la connotación negativa que fue tomando la categoría de biopolítica. Partiendo de esto, en tu *Vocabulario* hay una pequeña entrada sobre el tema de la “resistencia”, que encamina a la entrada “lucha”. Ahí escribes: “La posibilidad de la resistencia, para Foucault, no es esencialmente del orden de la denuncia moral o de la reivindicación de un derecho determinado, sino del orden estratégico y de la lucha”. Entonces, te pregunto: ¿se puede pensar que tenemos una resistencia que es analítica, descriptiva, y una resistencia que es moral, prescriptiva?**

EC: Sí, son varias preguntas, en realidad. Hay una vulgata, una lectura habitual en gran parte de la producción sobre la obra foucaultiana, que es esa: uno toma un texto, lo parafrasea y después le pone una cuota de moral, cuyo contenido es fundamentalmente “el neoliberalismo es malo”. Y, por supuesto, eso es fácilmente aceptable, porque hay buenas razones para pensar eso. Pero eso no lleva muy lejos. La lectura negativa de la biopolítica ha sido, en general, un efecto de la biopolítica italiana y particularmente de la biopolítica de Agamben. Creo que ahí uno tiene que introducir diferenciaciones; Foucault no es Agamben, ni Agamben es Foucault y hay que poder distinguir. El constructo Foucault-Agamben es muy discutible. Y es necesario dar esta discusión.

Foucault tuvo un interés particular por el liberalismo y el neoliberalismo, un interés desde la izquierda e incluso desde la crisis de la izquierda. Fue un momento particular en Francia, cuando la izquierda por primera vez tuvo la posibilidad de acceder al poder a través del voto en un experimento político que se llamó la Unión de la izquierda. La unión terminó desunión, pero, de hecho, Mitterrand terminó siendo elegido presidente y comenzó el ciclo socialista del que Foucault fue muy crítico. Pero no solo Foucault. Si uno toma la literatura francesa de la época, esta crítica también se la puede encontrar en autores como Rosanvallon o Deleule, que escribieron sobre el liberalismo en la misma época que Foucault se ocupaba de este tema. Hay una serie de trabajos de autores de izquierda, intelectuales de izquierda, políticamente vinculados a una fracción del Partido Socialista, que era la de Michel Rocard, que escriben sobre el liberalismo y el neoliberalismo. Esto tiene lugar en 1978 y 1979. Ni Margaret Thatcher ni Ronald Reagan habían llegado al poder. Recién estaban llegando. No teníamos el experimento neoliberal de los 80. Estos textos son anteriores. Esto es una primera cuestión que hay que entender.

Para nosotros, el neoliberalismo está marcado por la experiencia de Ronald Reagan y de Margaret Thatcher. Es decir, una economía monetarista, un proceso de privatizaciones y un proceso de globalización. Y el proceso, por supuesto, de dismantelamiento de la seguridad social. Esta es nuestra idea del neoliberalismo. Pero Foucault no está hablando de estos experimentos en concreto; no está hablando solo de esto ni principalmente de esto, ni este es el foco crítico de Foucault. Foucault está hablando del liberalismo del siglo XVIII como matriz de la crítica de la política. Es más, en *¿Qué es la crítica?*, una conferencia del 1978 que es contemporánea a *Seguridad, Territorio y Población*, Foucault hace una genealogía de la crítica en la cual la remonta precisamente al liberalismo, es decir, al no queremos ser tan gobernados. No queremos que el Estado se meta tanto en nuestras vidas, cosas con las cuales en principio yo estoy de acuerdo y cualquier persona que tiene sentido de su libertad está de acuerdo. O sea, cómo tenemos que vivir es algo que no tiene que decidir el Estado. En todos los sentidos. Pero hay que subrayar que Foucault no dice “no queremos ser gobernados”, no es el anarquismo, sino “no queremos ser tan gobernados”. Y Foucault hace de esto el principio del liberalismo; fundamentalmente el liberalismo como una crítica al cuánto de la gubernamentalidad.

A partir de aquí, Foucault se interesa por el neoliberalismo. Y se interesa mucho y, además, uno ve en Foucault aún cierta sintonía con el ordo-liberalismo. Pero el ordo-liberalismo, el neoliberalismo alemán, no es la escuela de Chicago, no es la denominada Escuela austríaca. Y parte del trabajo que Foucault hizo en *Nacimiento de la biopolítica* fue haber redescubierto el famoso coloquio Lippmann, de 1938, que para Foucault es el acta de nacimiento del neoliberalismo (en principio diríamos que el término se acuña ahí). Pero en ese encuentro hay dos ramas muy distintas que son los austríacos, por un lado, y los alemanes y los franceses, por otro. Lippmann mismo se sitúa entre estos últimos. ¿Cuál es la gran discusión entre estas dos ramas del neoliberalismo que van a terminar separadas? Bueno, si el orden es espontáneo o es producido. O sea, los austríacos van a decir “no, miren, en la sociedad podríamos prescindir del Estado o mayormente prescindir del Estado, porque el orden social se genera espontáneamente”; los alemanes, en cambio, van a decir “no, el Estado es necesario y el mercado es una producción del Estado”. Sostienen, por ejemplo, la necesidad de un banco central, de políticas sociales, etc. ¿Qué es lo que pasa después? Ocurre que los neoliberales alemanes, los ordo-liberales, después de la guerra van a reconstruir Alemania y, en gran medida, Europa. En la reconstrucción de Europa las ideas del ordo-liberalismo alemán fueron muy importantes, influyendo en algo que en la época se definió como una economía social de mercado: un Estado fuerte, pero no omnipresente; un Estado limitado, porque venían de la experiencia nazi.

Los austríacos van a emigrar a Estados Unidos (von Mises, Hayek), y ahí eso se va a combinar con las tradiciones individualistas y el anarquismo americano, un anarquismo distinto del europeo, porque el anarquismo europeo es mayormente socialista y el americano, individualista. Pienso en Lysander Spooner, autor del siglo XIX. Va a surgir así otra forma del neoliberalismo, por la cual Foucault también se interesa. El neoliberalismo es una galaxia que Foucault analiza y de la que hay elementos que valora y rescata. Sobre todo, la necesidad de limitar la acción del gobierno. Y hay elementos que critica, que es la deriva securitaria del neoliberalismo. Entonces, ¿qué es *Nacimiento de la biopolítica*? No es una moral, es una analítica del liberalismo, con, sobre todo, una tesis: no hay política moderna que no sea liberal. Porque, estemos en el lugar que estemos del espectro político moderno, vamos a inscribirnos en alguna de las dimensiones del liberalismo que son fundamentalmente tres. 1. Hay una dimensión ética del liberalismo, que atraviesa tanto las posiciones de izquierda como de derecha. Es la idea de la libertad individual (que cada uno puede hacer con su vida lo que quiere; la pluralidad de fines; la libertad de conciencia; la libertad de expresión). 2. Hay un liberalismo político que es mayormente el republicanismo (el voto popular; la división del poder). 3. Y hay un liberalismo económico. Pero no hay política moderna que de algún modo no sea liberal. Eso es algo que Foucault ve con claridad. Aún las posiciones más de izquierda son en cierto modo liberales.

No es casual que en la lengua inglesa *liberal* signifique progresista.

Después hay una historia del neoliberalismo que se genera en la década de 1990 y que es un problema distinto, porque se genera un liberalismo conservador. ¿Cómo se produjo esto? Bueno, es un producto fundamentalmente inglés, de Estados Unidos e de Inglaterra, porque el liberalismo económico tuvo que combinarse con el militarismo, con una política exterior militarista. Esto le pasó al liberalismo, pero esto le pasó también al socialismo, porque el Estado de bienestar en Estados Unidos fue de la mano con el Estado belicista. Hay mucho que criticar de un lado y del otro; creer que esto está dividido entre el lugar bueno y todo lo demás es malo es simplificar y, sobre todo, lo más riesgoso a nivel político, abandonar la dimensión de la crítica. Surge, entonces, esa idea de la bella conciencia moral que cree que la política consiste en decirle a los otros lo que tienen que decir, hacer y pensar... ese es el problema. Foucault no es eso. La idea de Foucault es que siempre hay que criticar lo evidente, pero sobre todo siempre hay que criticar.

Ahora uno puede decir cualquier cosa, pero hay una serie de medidas de control. Piensen en las redes sociales: estamos en una sociedad en la cual nadie te regala libertad, la libertad siempre es una conquista; cuando te la regalan, hay algún modo en que te la cobran. Aquí hay todo un trabajo para hacer, que va más allá de la repetición de los textos de Foucault, sobre todo en clave moralista o, también podríamos decir, humanista. Es un tema tan actual como apasionante.

**Nathalia Müller Camozzato: Si es la biopolítica una especie de herramienta conceptual para diversos autores, de modo no siempre idéntico y tampoco siempre en su registro estrictamente foucaultiano, como escribiste en tu *Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto*, ¿qué puedes decir de la problemática biopolítica pensada de modo difractivo (proliferando y apostando a las diferencias), que pone como agente de luchas no solo las materialidades humanas, o una materialidad recalcitrante, sino también apropiándose del concepto, haciéndolo expresar otras luchas, como la tecno-biopolítica de Donna Haraway, propuesta en el momento específico de la emergencia de la epidemia del VIH, o de las constituciones del orden de los ciborgues o de la zoopolítica de Rosie Braidotti, que desde una perspectiva vitalista, piensa a Zoé como fuerza generativa involucrada en una ética afirmativa?**

EC: Sí, acá hay al menos dos cosas que me gustaría decir. Hay una idea en Foucault que, en general, es esta: pensar determinadas dimensiones como procesos de desubjetivación, pero para después volver a pensarlas como procesos de subjetivación. Esto se da con varios conceptos, en general con los conceptos fundamentales de Foucault, o los problemas fundamentales de Foucault, como, por ejemplo, con el discurso. Pensar una discursividad desubjetivada y después explorar el lugar en el que la subjetividad puede retomar la dimensión del discurso: el archivo como proceso de desubjetivación del discurso; la parresía como proceso de subjetivación del discurso. Y lo mismo pasa con la vida. La biopolítica, ¿qué es? Es el momento en el que Foucault piensa una vida desubjetivada, porque la biopolítica es, para Foucault, fundamentalmente la vida de la población. No es la vida de un Yo, ni siquiera de un Nosotros, sino una serie de datos estadísticos y fundamentalmente biológicos en la que uno no puede decir propiamente ni Yo ni Nosotros. Y, después, Foucault pensará cómo resubjetivar la vida, que es el problema de la ética como conjunto de técnicas de subjetivación de la propia vida. Ciertamente, hay dimensiones de la actualidad que Foucault no preveía, que es toda la cuestión tecnológica. La subjetividad es una problemática que hoy se define con parámetros que no están en los textos foucaultianos, porque no hay mucho de tecnología en el sentido actual en sus textos.

**ABJ: ¿En cuál sentido usted piensa la tecnología en Foucault?**

EC: No hay mucho de tecnología en el sentido de nuestra tecnología. La tecnología es un concepto al que Foucault claramente se dedica, pero en un registro distinto – no está hablando de internet, no está hablando de los teléfonos celulares, no está hablando de

este género de cosas. Pero lo interesante es que la técnica o la tecnología, en Foucault, es un proceso de subjetivación. Cuando Foucault aborda estos conceptos ¿de qué está hablando? De técnicas del sí, de tecnologías del yo. La tecnología, en los términos que Foucault los toma, no es algo que esté en contra al sujeto, sino exactamente lo contrario. Ahora, al lado de esto hay otra tradición, en que técnica y tecnología son procesos de objetivación, y no de subjetivación. Esta es la tradición heideggeriana, fuertemente heideggeriana, en la cuál es retomada gran parte de la cuestión biopolítica contemporánea.

Acá hay un problema serio, el de los dos modos de encarar el problema de las técnicas, de la tecnología de la vida y de la subjetividad. Gran parte de la producción en torno a la biopolítica repite una receta que no lleva a ningún lado. Yo me dedico a la filosofía, no hago análisis sociológico o cosas similares; pero me da la impresión de que hay muchos estudios sociológicos que no quieren saber lo que la sociedad efectivamente piensa. En esos estudios las cosas que suceden a la sociedad son simplemente deducidas, y esto no me parece muy acorde con el modo de trabajar de Foucault. La dimensión efectivamente histórica es fundamental en los análisis foucaultianos. De ahí toda su polémica con el concepto de ideología.

**NSK:** En el cuarto capítulo de tu *Introducción* comentas que, según Foucault, para que el nazismo fuera posible eran necesarios los dispositivos del biopoder. Así, por ejemplo, está en *Defender la sociedad*, editado en 1997 (aunque algo ya hubiera sido publicado en Italia en *Microfísica del poder*). Pero *Homo sacer I*, de Agamben, es del 95. En un paper publicado hace poco México (*Para una genealogía de la biopolítica italiana*) escribes que Agamben “hace de los campos de concentración el lugar por excelencia y el paradigma de la biopolítica”. Hay una inversión, en la lectura de Agamben, de lo que, después, se supo que era la lectura de Foucault. ¿Puedes comentar eso? Claro, hay la anécdota de que si lo que toma Agamben de Foucault en *Homo sacer I* está o no está en *Dichos y escritos*.

**EC:** En Foucault, en efecto, no es como en Agamben. En Foucault la idea de biopolítica no es necesariamente una idea negativa. Para Foucault, el surgimiento de la biopolítica está relacionado con ese momento en que, en Occidente, le resulta posible a la sociedad manejar las pandemias. ¿Cuándo sucede esto? En el siglo XVIII. Se abre así una nueva posibilidad biológica para el hombre. Entonces aparece este personaje, que es la población, como una realidad biológica que se vuelve gobernable. Esta es la novedad de la biopolítica, y el instrumento para gobernar biológicamente a la población es la estadística. Surge, entonces, toda una problemática nueva a nivel de la racionalidad política. Y Foucault dice explícitamente que es para mejorar la vida, para potenciar la vida. De este modo, él contrapone ese nuevo poder, que es el biopoder, y específicamente la biopolítica, al poder soberano. El biopoder es un poder de hacer vivir o de dejar morir. La soberanía, en cambio, es un poder de hacer morir o de dejar vivir. Esta es la formulación de Foucault. Soberanía y biopolítica son inversos. Este poder político y médico sobre la vida, genera una serie de instituciones e instrumentos. Lo que ha sucedido en el siglo XX es que el poder soberano de matar se va a servir de las instituciones e instrumento del biopoder, pero no para mejorar la vida, sino para eliminarla. Ahí el poder sobre la vida se convierte en un poder de muerte. Estrictamente no sería una biopolítica, sino una necropolítica, una tanatopolítica para mantener el registro griego. Pero ¿por qué se da esto? Porque la biopolítica es colonizada por el viejo poder soberano.

En Agamben es otro el análisis; en él, biopolítica y soberanía se superponen. La biopolítica es siempre negativa porque actúa en el dispositivo soberano que es hacer morir. Ahí Agamben articula conceptualmente varios registros. El de Foucault, por supuesto, y el de Carl Schmitt; pero también el de Hannah Arendt y de otros. ¿Cuál es la genialidad de Agamben? *Homo sacer I* es un texto obviamente genial, importantísimo. Esta genialidad se la puede explicar en la perspectiva de lo que se llamó la segunda izquierda. Se trata de un proceso que tiene lugar en distintos países, no con las mismas modalidades, pero más o menos en la misma época, que es

la primera mitad de la década de 1970, cuando la izquierda pierde sus referencias habituales y, además, sufre el proceso de lo que fue el largo mayo del 68. Entonces en el marxismo italiano hubo como dos salidas: una fue Foucault y otra fue Schmitt. Surge así un Schmitt de izquierda, por extraño que suene. Como se generó ese Schmitt progresista también es un tema. Pero, volviendo sobre la cuestión, ¿cuál es la genialidad de Agamben? Consiste en decir no “o”, no uno u otro, sino los dos juntos. Y, de este modo, redefine el juego conceptual en el universo del pensamiento político italiano, y también más allá.

Ahora, en *Homo sacer I*, en las primeras páginas, Agamben cita un supuesto texto de Foucault (parece sugerir que se encuentra en la página 719 del volumen 3 de la edición de 1994 de *Dichos escritos*, en el que Foucault hablaría de animalización respecto del proceso político biopolítico). Ese texto, en realidad, no existe. El problema es que es un texto clave para Agamben, porque expresa el núcleo de su interpretación de Foucault. Esto ya ha sido discutido en varios lugares, yo mismo una vez se lo dije. El texto que dice ser de Foucault proviene del libro de Dreyfus y Rabinow sobre Foucault.

**ABJ: ¿Para usted, Espósito está en esa misma lectura negativa de la biopolítica? A mí me parece que Espósito, en este punto, es distinto de Agamben. ¿El estaría en la misma clave de lectura negativa de la biopolítica? Porque él recupera la tanatopolítica y hace de esto un paradigma inmunológico.**

EC: La historia de la biopolítica italiana ha sido dominada por el texto de Agamben, pero yo creo que acá hay que corregir cosas. Primero, el problema de la politización de la vida biológica en Espósito es anterior al libro de Agamben, e incluso el uso del término biopolítica es anterior en Espósito, aunque Espósito no lo tome de Foucault. En Espósito hay una biopolítica negativa y una biopolítica positiva, en Agamben esta diferencia, así formulada, no existe. Pero Espósito tiene un gran desafío con Foucault. Para Espósito, la política moderna remite inevitablemente a Maquiavelo, y Foucault escribe una historia de la racionalidad política moderna como si Maquiavelo no hubiese existido. En Agamben Maquiavelo tampoco es importante. Son muy pocas sus referencias a Maquiavelo. En *Homo Sacer I* no tiene ninguna importancia. También Agamben hace como que esto no hubiese existido. Su autor fundamental es Schmitt.

Espósito tiene una elaboración distinta, en la cual la perspectiva de Maquiavelo es fundamental. Como consecuencia de esta perspectiva maquiaveliana, para Espósito la biopolítica es las dos cosas, negativa y positiva. Su problema fundamental es cómo se pasa de la una a la otra. ¿Cómo una política de vida se convierte en una política de muerte? Su respuesta es el paradigma inmunológico. Aquí se ubica, para Espósito, el nazismo. Lo cierto es que Foucault se ocupa poco del nazismo. Y lo más importante para pensar la política moderna, en Foucault, es el liberalismo, no el nazismo – en Agamben y en Espósito es exactamente lo contrario. No le niega importancia, por supuesto, pero el registro de Foucault para pensar la racionalidad política moderna es el registro liberal.

Acá habría muchas cosas que agregar, pero lo cierto es que sobre el nazismo hay algunos párrafos en *Voluntad de Saber* y la lección del 17 de marzo de 1976 de *Defender la sociedad*. Después hay algo en *Nacimiento de la Biopolítica*, que es una tesis exactamente contraria a la de Agamben. Para Agamben el nazismo se explica por una inflación del Estado; pero para Foucault el nazismo no es más Estado, sino menos Estado. ¿Cómo explica Foucault el nazismo? Porque el Estado ha sido subordinado a un partido, por lo que llama gubernamentalidad de partido. Se trata de un concepto que, lamentablemente, no ha recibido toda la atención que merece. El nazismo, entonces, no se explica como inflación del Estado; sino como disminución del Estado por la subordinación a un partido. Una explicación distinta y opuesta, por ejemplo, a Agamben.

**ABJ:** Respecto de los intervalos en la publicación de los libros de Foucault y, sobre todo, respecto del último de ellos, de 1976 hasta el año de su muerte, ¿podría tener algo que ver con las consecuencias de su falencia corporal por cuenta del VIH? Además, ¿es el VIH un tema que usted encontró en su trabajo con los textos inéditos de Foucault? ¿Hay alguna reflexión sobre la enfermedad en sus diarios, por ejemplo? Algo de orden más personal sobre el cuerpo, las experiencias sexuales...

**EC:** E primer lugar, hay que decir que la interpretación de los intervalos en las publicaciones de los libros de Foucault le debe mucho a la lectura que hizo Deleuze de ellos; pero, sobre todo a la luz del estado actual de sus publicaciones, resulta discutible. En segundo lugar, respecto de la enfermedad, a inicios del mismo año en que murió Foucault creía que no tenía VIH, sino que se trataba de otra cosa. Entre 1983 y 1984 el síntoma fundamental del VIH era el sarcoma de Kaposi. Foucault no tenía el sarcoma, entonces empezaron a pensar en otras posibilidades. Había todo un misterio sobre esto, incluso sobre la declaración médica en el momento de la muerte de Foucault. Daniel Defert, su pareja, fue de los que más contribuyeron a la visibilización de esto en Francia luego de la muerte de Foucault. Y en parte el malestar de Daniel Defert con el Estado francés se motiva en este tema, en las acciones por la lucha en favor de los enfermos de VIH.

Pero me parece que hay algo que conecta esta pregunta con tu pregunta anterior. Miren, la *Voluntad de saber* es una analítica del poder. Pero esa analítica del poder va de la mano de una analítica de la sexualidad. Uno de los efectos del discurso biopolítico es que ha desplazado este eje del análisis foucaultiano. En gran medida, ha dejado de lado el problema de la sexualidad, que ocupa un lugar central en la analítica foucaultiana del poder. La importancia de la biopolítica para Foucault está estrechamente vinculada a la sexualidad. Si yo tuviese que hacer algo en este sentido, retomaría la analítica de la sexualidad. No sé si lo voy hacer, porque no tengo tiempo, y, además, cada uno es cada uno, y yo me puedo fascinar, por ejemplo, con la interpretación foucaultiana de la filosofía de la aritmética o de la Época clásica, y menos con estos temas. Cada uno pone el deseo y el placer donde lo encuentra. Pero, volviendo al tema, me doy cuenta de que hay que retomar el problema de la analítica de la sexualidad. Si uno va a una lectura muy detallada de *Voluntad de saber*, uno se da cuenta que finalmente no hay sólo dispositivos disciplinarios y dispositivos biopolíticos o de seguridad, sino que hay una serie de dispositivos que Foucault llama de doble impulso, o de doble empuje. ¿Qué pasa si yo busco disciplinarte, pero vos encontras placer en escaparte de lo que yo busco hacerte y en provocarme a que yo te discipline? O sea, hay algo ahí, Foucault no usa esa expresión, esto lo digo un poco a modo de hipótesis de investigación, pero hay algo así como un núcleo sadomasoquista de la teoría foucaultiana del poder. Eso creo que vale la pena explorar: el masoquismo como categoría ético-política. En el fondo del poder, ¿qué hay? Hay disimetría. Hay un juego de la disimetría, pero lo importante es que esa disimetría sea un juego. Juego no en el sentido de lo lúdico, sino de papeles que se alternen. Que no sea una situación bloqueada, sino un dispositivo, precisamente, de doble impulso. Si uno tiene que volver a pensar el poder, uno tiene que pensar todo esto. Me parece que ahí hay una pista interesante, más creativa que tanto *paper* lacrimógeno sobre la biopolítica.

Pero, para seguir con lo que preguntas, hay dos libros recién publicados que se vuelven al tema de las prácticas sexuales de Foucault. Uno de ellos es *Foucault à Varsovie*, de Remigiusz Ryzinski, sobre las experiencias homosexuales de Foucault en Polonia. Aunque se supiera algo de esta historia, no se sabía aún cuál era el seudónimo que utilizaban los servicios de inteligencia del Este para controlar Foucault. Ryzinski ha tenido el mérito de descubrirlo y pudo llegar hasta los documentos que no se conocían (el amante polaco de Foucault era un espía y hay una documentación sobre los viajes de Foucault a Varsovia y de su amante a París). El otro libro se acaba de publicar en España, es un estudio sobre Catherine Robbe-Grillet que se titula *El contrato de prostitución conyugal*. Ella fue la gran dominatriz de Francia. Foucault se movía en su círculo. Y ahí aparecen algunas cosas. Es un libro escrito en español, su autor es José Lázaro y salió por la editorial Triacastela. Con mucha pena de mi parte, me pierdo de su presentación. La propia Catherine iba a

Madrid a presentar el libro. A Robbe-Grillet ustedes lo conocen por la literatura, Catherine era su esposa. Ellos tenían algunas divergencias sexuales, pero llegaron a un acuerdo: ella podía tener los amantes que quisiera, pero seguiría casada con él. E incluso el editor de Robbe-Grillet llegó a un acuerdo con él: qué estaba todo bien, que lo esperaba con sus atrasos por los libros, pero le tenía que cederle a su mujer. En resumen, encuentro más interesantes estos registros que el de la enfermedad.

¿Qué Foucault valdría la pena escribir? El Foucault esotérico, por ejemplo. Habría que escribir esto. Podría dar lugar a una espectacular novela. La vida de Foucault es muy difícil de entender sin esas experiencias sexuales. No es solo el VIH, no es solo la locura, no es solo la enfermedad. Es otra cosa. Es el placer. A mí la idea de la enfermedad no me gusta tanto. Lo que motivó a Foucault a escribir la *Historia de la sexualidad* no es el VIH, sino la sexualidad. Homosexuales con VIH hay varios, pero ello no los convierte en autores de la *Historia de la sexualidad*. Es inútil hacer ese tipo de razonamiento lineal. Me parece claro que el interés de Foucault por la sexualidad gira en torno al placer, y al placer sexual específicamente. El libro *Foucault à Varsovie* es muy interesante porque reconstruye toda esta vida de la homosexualidad, de los grupos homosexuales en la Polonia ocupada. Y el libro sobre Catherine Robbe-Grillet, también.

**NSK:** Bueno, una última pregunta. Ya con la publicación de los cursos algunas lecturas que se proponían foucaultianas mostraron que no son tan foucaultianas como se creían. ¿Qué se puede esperar con las nuevas obras aún por venir?

**EC:** Por el momento una relectura filosófica de Foucault. Yo creo que eso es el primer efecto. Ya no tenemos el registro oral de los cursos, que produjo cierto mal acostumbramiento del lector. No digo que los cursos sean fáciles, pero tienen un registro que es seguible; con los inéditos hay que remangarse. Es la revancha de Foucault; es como se dijera: “con el lío que hicieron con la biopolítica, ahora tengan esto, ahora los quiero ver”. Como digo, es la venganza de Foucault.

**NSK:** Excelente, Edgardo. Muchas gracias por su disponibilidad.



**Recibida y aceptada en 08/03/2025.**

**Publicada el 31 de marzo de 2025.**